

Spanish versión

Grassy Captain

Su traje no era como el de los superhéroes tradicionales. Más bien carecía de ropajes ostentosos. Su vestimenta era reconocida por la simpleza, ropajes como de pocahontas decían algunos, la Naturaleza la vestía. Algunos pensaban que era algún animal, o una niña salida de la selva.

Era reconocida por su antifaz color verde oscuro, y su pollera corta hecha a partir de hojas. Pero sobre todo por sus ojos salvajes. Sus ojos aceitunados, del color de la vida. Verdes, del color de la fuerza, la energía, la vitalidad. Ojos selváticos, verdaderos. Y una piel que de lejos parecía un zorro plateado. Sus ropajes parecían de terciopelo verde y llevaba una corona de sauce en el pelo. Verla, llena de verdes y marrones verdosos, era como mirar a Venus del Milo.

Se conectaba tanto con los elementos de la Tierra, que ellos tomaban el plástico que ella les traía y se lo tragaban. Siempre y cuando se conecte con los cuatro elementos y con el quinto, su corazón, el motor que hacía que ella con sus manos pudiera comunicarse con la Naturaleza, movida por su inquietud moral.

Conectando con los sonidos y sentidos de la Naturaleza. Conectando con ella misma. Con los 5 elementos de la Naturaleza, que ya convivían dentro de ella. Y como seguía? Ella tenía el super poder de lograr cambiar la estructura molecular de cada plástico que tocaba y convertirlo en agua, fuego, tierra, o aire.

Puntualmente, recolectaba el plástico en sus manos y lo acercaba al punto con Naturaleza más cercano. Si era una colina, apoyaba los montones de plástico con sus manos y se desintegraban hasta que esta los fundía con el pasto, o los arrimaba sobre el océano, sobre la orilla del mar, y este se los llevaba sin dejar ningún residuo contaminante.

Si había plásticos cerca de una fogata, quemaba los plásticos, pero no quedaban desechos tóxicos, la tierra se los tragaba, solo porque ella, Grassy Captain, los había antes tocado.

También la tiraba hacia arriba, para que el viento sople y se los lleve.

Si ella tomaba en sus manos una suma de plásticos, la lluvia también se encargaba de desintegrarlos sin dejar desperdicios malignos.

El olor a Naturaleza se volvía a sentir. Había gente que ni siquiera sabía que existía el olor a Naturaleza.

Además, también tenía un superpoder típico, pero indispensable para su misión, el de teletransportarse, para poder estar en una misma noche en muchísimos lugares del mundo, e ir eliminando el plástico de todo el Universo.

De día seguía trabajando en su empresa que tanto le costaba dejar, ella decía que ese seguía siendo su mayor logro.

“Mi única prioridad en la vida es cuidar de los míos. Mi vida la quiero dedicar a asegurarle un futuro estable a mis hijos, y a mis futuros nietos.” Se repetía como mantra ella desde que arrancó su camino laboral.

Coexistían dos mujeres: la que estaba encarcelada en un mundo consumista y adicto al capitalismo, y la otra mujer, avanzando como líder positiva, reconociéndose una con la biodiversidad, con el honor, con el superpoder de poder salvarla de la catástrofe plástica.

De día, era hija de una vida consumista, capitalista, ambiciosa y codiciosa.

De noche viajaba por todo el mundo eliminando plástico.

Empezó a ser muy feliz. Era su secreto, las únicas personas que lo sabían eran su Chamán, y su amigo, al que ella consideraba, su guía espiritual, su hombro para llorar, y el apoyo cuando se le presentaba alguna situación crisisológica.

Y así iba, pasando noches enteras recolectando toneladas de plásticos. Conociendo el mundo entero, los lugares más reconditos, los sitios con más biodiversidad del Planeta Tierra. Enamorándose de la vida, del cosmos en su totalidad, de cada ser vivo que habitaba la Tierra, conectada con sus emociones, amando íntegramente la creación.

Recorrió todos los montes y bosques, recolectando botellas, paquetes de golosinas, mascarillas, tapas de bolígrafos, sorbetes, recipientes de comida, cepillos de dientes.

Recogía millones de plásticos en sus manos, intencionaba, se conectaba con los 4 elementos de la Tierra y su corazón, los ofrecía a la Tierra, agradeciendo y pidiendo perdón, cavaba un pozo en medio del bosque y este se lo tragaba.

Erradicaba el plástico de los bosques, y estos, volvían a cantar. Se volvían a escuchar las conversaciones de los pájaros, se volvía a escuchar el crujido de las ramas y de las hojas mientras los monos caminaban por estas.

El viento volvió a cantar coplas a la luna.

Primero siempre iba a los bosques de Brasil, se sentía en deuda con ese país, allí había sido su despertar.

Que país mas inmenso.

De día era su propia enemiga, seguía trabajando en su empresa maligna, prototipo perfecto de consumo y destrucción.

En su mente se bajaba un telón la gran temida frase del filósofo sabio de todos los tiempos: «Quien con monstruos lucha, cuide de convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti».

Ardía de enojo.

Esta contradicción la desafiaba, y la dejaba a solas con su deber y con su tristeza.

El televisor anunció: “Grassy Captain no es solo la responsable de salvar el Planeta, sino también la responsable de destruirlo”.

Reflexión desesperada.

Tenía miedo, pero la penetraba el mensaje de los venados en el parque de Brasil: «Sálvanos, sálvanos».

En su memoria estaba la imagen de los árboles brasileños, de madera dura y resistente, balsámicos. Recordaba los colores verdes, y también la vegetación color naranja amarillento, a veces de un marrón rojizo más oscuro.

Tenía demasiadas dudas e inseguridades.

Pero cuando cundía el pánico, se tranquilizaba rememorando las velas encendidas. Los cantos. Las seis horas de sensaciones y emociones, expulsando traumas y bloqueos a través de la sudoración y el lagrimeo.

Aludía a los rezos que versaban sobre los espíritus de la Madre Naturaleza, el Fuego, el Agua, el Aire y la Tierra. En este momento ella sentía una presión muy fuerte en el corazón. Como si alguien robusto la abrazara, tan fuerte para romperle los miedos.

Veía imágenes de los cuatro elementos de la Tierra, al mismo tiempo que sentía miedo, ansiedad, tristeza, euforia.

Una sola certeza: su vida no podía seguir siendo como antes. Sus ojos se habían abierto, y ya no podía mirar a un costado. Un sentimiento de ultraje y desafío pasó por sus ojos como un bando de gorriones.

Darse cuenta de que debía tener que tomar una decisión rotunda, fue en el primer momento como el horror del enterrado vivo que despierta a su destino, pero fue probablemente la decisión más audaz de su vida.

Y para tranquilizarse volvía a recordar su fuertísimo viaje. Donde abría y cerraba los ojos, viendo un fogonazo de neón amarillo.

Embarcó a uno de los mayores desafíos como superheroína.

Las futuras generaciones no iban a existir si no erradicaba esas Islas de Plástico. No hace falta dinero para salvar a las generaciones próximas, hace falta valor.

Elimino las 7 Islas de Plástico. 8 millones de toneladas de desechos habían sido convertidas nuevamente en mar. Y con los últimos vertederos flotantes de residuos y escombros, se fue ella también.

El Mar se la llevó, haciéndole comprender, que un héroe solo existe si hay un archienemigo. Y que hacerse responsable, era el mayor acto de valentía.

## English version

### Grassy Captain

Her outfit was not like that of a typical superhero. It lacked ostentatious clothing, rather. Her clothing was noted for its simplicity; some compared her to Pocahontas, claiming that nature dressed her. Some thought she was an animal or a girl from the jungle.

Her dark green mask and short skirt made of leaves helped her to be identified. Most notably, her wild eyes. Her eyes were the color of life, olive. Green is the color of power, energy, and vitality. True, wild eyes. And a skin that resembled a silver fox from a distance. Her robes were made of green velvet, and she had a willow wreath in her hair. Seeing her, with her greens and greenish browns, was like seeing Venus de Milo.

She had such a strong connection with the Earth's elements that they would swallow the plastic she brought them. Connecting with nature's sounds and senses. Making contact with herself. With the five natural elements that already coexisted within her. She possessed the ability to alter the molecular structure of any plastic she came into contact with, transforming it into water, fire, earth, or air.

She gathered the plastic in her hands and carried it to the nearest point of contact with Nature. If it was a hill, she would support the plastic piles with her hands until they disintegrated and melted into the grass, or she would place them on the ocean, on the sea's shore, and the sea would carry them away without leaving any polluting residue.

If there were plastics near a campfire, she burned them without leaving any toxic waste behind. The earth would swallow them up because she, Grassy Captain, had previously touched them.

She would also toss them into the air, allowing the wind to carry them away.

If she held a collection of plastics in her hands, the rain disintegrated them without leaving any harmful residues.

The smell of nature could be rediscovered. There were people who had no idea the smell of nature existed.

She also possessed a common superpower, teleportation, which was critical to her mission. She was able to be in multiple locations around the world at the same time, eradicating plastics everywhere.

During the day, she continued to work in her company, which she had been reluctant to leave, claiming that it was her greatest achievement.

"My only priority in life is to look after my family. I want to devote my life to providing a secure future for my children and grandchildren." Since the beginning of her career, she had been repeating this to herself as a mantra.

Two women coexisted: one imprisoned in a consumerist world addicted to capitalism, and the other advancing as a positive leader, recognizing herself as one with biodiversity, honor, and the superpower to save the planet from the plastic catastrophe.

In the daytime, she was a victim of a consumerist, capitalist, ambitious and greedy life.

At night, she traveled the world eliminating plastic.

She began to change into a very happy person. It was her secret, and the only people who knew were her Shaman and her friend, whom she considered her spiritual guide, shoulder to cry on, and support when she was in a crisis.

So she went, spending entire nights collecting massive amounts of plastic. Getting to know the entire world, including the most remote and biodiverse locations on the planet. Falling in love with life, with the cosmos as a whole, with every living being that inhabited the Earth, connecting with her emotions, and loving creation as a whole.

She roamed the mountains and forests, collecting bottles, candy packages, masks, pen caps, straws, food containers, and toothbrushes.

She would gather millions of plastics in her hands, intend and connect with the four elements of the Earth and her heart, offering the plastics to the Earth, thanking and asking for forgiveness, and digging a well in the middle of the forest to swallow them.

She would clean up the plastic in the forest, and the forest would sing once more. The birds' conversations were heard again, as was the rustling of the branches and leaves as the monkeys walked through them.

One more time, the wind sang songs to the moon.

She always went to the Brazilian forests first because she felt indebted to that country for her awakening.

What an immense country.

By day, she was her own adversary, still engaged in her evil enterprise, the ideal model of consumption and destruction.

The great dreaded phrase of the wise philosopher of all times was lowering a curtain in her mind: "Beware that when fighting monsters, you do not become a monster... for when you gaze long into the abyss, you become a monster." The abyss is looking into you as well."

She was filled with rage.

This contradiction posed a challenge to her, leaving her alone with her duty and her sadness.

"Grassy Captain is not only responsible for saving the Planet, but also for destroying it," said the television.

Reflection in desperation.

She was terrified, but the message of the deers in the Brazilian park got through to her: "Save us, save us."

The image of the Brazilian trees, hardwood and resistant balsamic, lingered in her mind. She remembered the green colors, as well as the yellowish orange vegetation, which was occasionally a darker reddish brown.

She was plagued by insecurities and doubts.

When panic struck, she calmed herself by recalling the lit candles. The chanting Six hours of sensations and emotions, sweating and crying to release traumas and blockages.

She alluded to the prayers that dealt with Mother Nature's spirits, Fire, Water, Air, and Earth. She felt a strong pressure in her heart at that moment. As if someone strong was embracing her, strong enough to break through her fears.

She saw images of the four elements of the Earth while experiencing fear, anxiety, sadness, and euphoria.

There was only one certainty: her life could not continue as it had. Her eyes had been opened, and she couldn't turn away. Like a flock of sparrows, she felt outrage and defiance pass through her eyes.

Realizing she had to make a decisive decision was terrifying at first, like the buried alive awakening to her fate, but it was probably the bravest decision of her life.

And, to reassure herself, she recalled her arduous journey. She saw a flash of yellow neon as she opened and closed her eyes.

She took on one of her most difficult tasks as a superheroine.

If she did not eliminate the Plastic Islands, future generations would not exist. It takes courage to save the next generation, not money.

She got rid of the 7 Plastic Islands. 8 million tons of trash had been dumped into the sea. And she was gone, along with the last floating dumps of waste and debris.

The ocean took her away, teaching her that a hero can only exist if there is an archenemy. And accepting responsibility was the most courageous act.

